

El gobierno retoma la iniciativa y ensaya cambios importantes en la comunicación

A partir de dos eventos principales organizados en septiembre pasado por el gobierno, Macri y su administración han retomado la iniciativa, impulsando un mayor vínculo con el "círculo rojo" y mejorando el manejo de las expectativas. Surge una comunicación oficial más efectiva y mucho más alineada con los tiempos del ciclo económico, lo que nos trae la imagen de un gobierno que aprende de sus errores y trata de mejorar su desempeño. De a poco emerge un tímido debate sobre la sustentabilidad de la política económica y la necesidad de mejorar la competitividad para crecer. Viejos y nuevos interrogantes.

El pasado mes de septiembre fue importante para la administración Macri, porque retomó la iniciativa utilizando la herramienta de la comunicación. El gobierno realizó cambios relevantes en dos niveles: en su relacionamiento con el "círculo rojo" y en el manejo de las expectativas.

A pesar de que sus comunicólogos sostienen que se busca privilegiar el contacto directo con la gente, evitando intermediarios, lo cierto es que ahora el gobierno apuntó todos sus cañones hacia los empresarios, inversores, periodistas, analistas y formadores de opinión (todos integrantes del "círculo rojo") a partir de la realización de dos eventos que tuvieron amplia repercusión: el llamado Mini-Davos y las jornadas organizadas por el Banco Central de la República Argentina.

Todo ocurrió en menos de 15 días. El resultado fue positivo: el gobierno logró instalar una agenda proactiva relacionada con la necesidad de generar inversiones. Más aún, en ambos eventos se abrió un debate, todavía incipiente, acerca de la necesidad de que Argentina encarere reformas de fondo para ser competitiva. No es poca cosa.

Como adelantamos más arriba, la primera novedad que apareció en ambos eventos fue el cambio en el paradigma de la comunicación gubernamental: con resultados económicos por debajo de las expectativas originales del gobierno, la mesa chica del Presidente fue tomando conciencia de que el "círculo rojo" puede favorecer las políticas públicas oficiales y acelerar los resultados que busca Macri; por lo tanto hay que vincularse y tratar de influir sobre el.

La segunda novedad es el cambio en la gestión de las expectativas por parte del gobierno, que evitó reeditar en el "mini-Davos" el mensaje erróneo de "segundo semestre": el mega evento en el CCK fue presentado como un punto de arranque, de inflexión, más que como una meta de llegada o un logro en si mismo.

Estas novedades reflejan un gobierno que en estos casos utilizó la comunicación de manera inteligente, con el propósito de mantener la iniciativa y potenciar la acción, a la espera de que sus políticas rindan los anhelados frutos en el mediano plazo.

A su vez, en términos de gestión el gobierno parece haber comprendido que al final de cuentas será valorado por la opinión pública por los resultados y no por los buenos deseos. Por eso el cambio de estrategia, que se ve reflejado en el léxico recientemente incorporado en el discurso oficial: “necesitamos tiempo”, “cada día vamos a estar un poco mejor”, “estamos bajando sensiblemente la inflación para luego volver a crecer”, etc.

Este cambio se apoya en el fracaso de la idea de “segundo semestre” y en la necesidad, por lo tanto, de plantear nuevos horizontes, más realistas y de mediano plazo: el 2017. También es un cambio que se alinea con las expectativas futuras de la población, que se mantienen altas a pesar de la caída –por goteo– en la valoración del gobierno: una porción importante de la gente sigue confiada en que Macri revertirá la situación económica imperante, y considera que las políticas que lleva adelante se justifican por la herencia recibida.

En definitiva, los mensajes gubernamentales están ahora más alineados con las expectativas generales y con la realidad económica. El gobierno parece haber entendido –e incorporado en su discurso– lo que la gente y el “círculo rojo” ya sabían y esperaban: que no es posible resolver todo en unos pocos meses, como pregonaba la fracasada teoría oficial del “segundo semestre”. Es un hecho nuevo que hará que la comunicación gubernamental sea más eficiente, y que las políticas públicas estén orientadas a resultados más que a promesas o a anuncios. Una buena noticia para todos.

El Mini-Davos

El Mini-Davos argentino logró mostrar a un país –o al menos a un gobierno– deseoso de que vengan los inversores del mundo. Entre el buen catering y una excelente organización, los invitados internacionales mostraron un alto nivel de optimismo respecto del futuro del país que no deja de sorprender. Muchos de los *speakers* repetían, en sintonía con el discurso oficial, que este es el momento para invertir en la Argentina.

Este evento sirvió para mostrar un cambio rotundo de estilo y de concepción respecto del gobierno anterior. Los ministros del gabinete estuvieron presentes e interactuaron abiertamente con el público. Los diarios y medios de comunicación se llenaron de noticias y promesas de inversiones, algo que no ocurría hace mucho en nuestro país.

Poca presencia tuvo la oposición. Quizás hubiese ayudado al éxito del foro verlo a Sergio Massa, especialmente si consideramos que uno de sus argumentos centrales es la necesaria continuidad de las políticas públicas para el desarrollo del país.

En este sentido, uno de los principales interrogantes que expresaron en voz baja importantes empresarios e inversores extranjeros fue la disponibilidad del peronismo para mantener el rumbo pro-mercado en el caso de que recupere la gestión del gobierno nacional.

Las otras dudas entre los participantes privados fueron la carencia de la infraestructura necesaria para poder realizar inversiones, el creciente gasto público, el tamaño del Estado que no permite el crecimiento y el financiamiento de las empresas, en especial las PYMES, y los excesivos costos provocados por la rigidez del mercado laboral y la exorbitante presión tributaria.

El presidente de Arcor, Luis Pagani, planteó un tema central: la inserción de la Argentina en el mundo; y solicitó que el gobierno avance rápidamente en la negociación de un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea. "No queremos esperar otros 20 años para poder firmarlo", señaló.

Las Jornadas del BCRA

Las Jornadas Monetarias y Bancarias del Banco Central de la República Argentina fue el segundo evento en septiembre en el que el gobierno desplegó sus esfuerzos para influir sobre el "círculo rojo", en este caso, sobre economistas, especialistas en finanzas y actores principales del sistema bancario y financiero.

En lo esencial, en el evento se debatió la visión del anfitrión del encuentro, Federico Sturzenegger, que para combatir una situación de alza generalizada en el nivel de precios se requiere, entre otras cosas, hacer explícitos objetivos de inflación de mediano y largo alcance, es decir, la estrategia que está implementando el Banco Central.

Lo curioso es que los países que fueron analizados en el encuentro por haber sido exitosos con la estrategia de objetivos de inflación, son todos casos que antes o durante su implementación redujeron sensiblemente o eliminaron el abultado déficit público, que no es nuestro caso. Los países que se mencionaron son Israel, Chile y Brasil. Recordemos que éste último recientemente ha resuelto prohibir por ley el aumento del gasto público en los próximos 20 años.

Al igual que en el Mini-Davos, el clima del evento organizado por el BCRA fue positivo, y en general de apoyo al cambio impulsado por la administración Macri. Se notó una actitud activa de no criticar lo que el gobierno está haciendo, de darle tiempo para que logre enderezar la situación económica y social. En vos baja, varios manifestaron como duda principal la capacidad del gobierno de bajar sensiblemente la inflación y generar un crecimiento sostenido en el tiempo en un contexto de presión tributaria alta y de creciente aumento del gasto público.

¿Se abre un nuevo debate?

Con estos eventos, el gobierno encendió el debate sobre la competitividad del país y las condiciones para lograrla. Es un debate nuevo y necesario, pero aún muy incipiente; no está claro si avanzará o, por el contrario, quedará maniatado por las urgencias económicas y las necesidades políticas de corto plazo.

Es un debate esencial para la nueva etapa, porque permitirá saber si Argentina inicia una fase de reformas de transformación y, con ello, de desarrollo sustentable, o si los cambios se limitarán a poner en orden algunas cosas.

El debate también servirá para promover los liderazgos y los consensos necesarios para la transformación, o para demostrar que las tradicionales fuerzas conservadoras seguirán siendo exitosas en mantener el modelo de pobreza y de exclusión que impera en nuestro país desde hace medio siglo.

Venezuela y el paradigma del espejo invertido

***Todo acontece y nada se recuerda
en esos gabinetes cristalinos
donde, como fantásticos rabinos,
leemos los libros de derecha a izquierda.***

"Los Espejos", de Jorge Luis Borges.

Una mirada a la América Latina de estos días muestra una especie de juego de espejos invertidos.

En nuestra región, las referencias al autoritarismo y a los quiebres de las instituciones y las libertades básicas siempre han sido vinculados a los regímenes militares de derecha ligados en muchos casos al bando pro-norteamericano en la pasada Guerra Fría.

Como si fuese un espejo invertido, esta visión ha sido tomada por la matriz ideológica y las alianzas internacionales de sentido opuesto. En efecto, muchos de los fervientes anti-militares en Argentina y en otros países de la región aplauden y alientan la política del gobierno de Venezuela de incorporar a sus militares en cargos claves en el Estado y en el gobierno incluyendo, por ejemplo, la responsabilidad de la distribución de alimentos, que está bajo la coordinación de casi dos decenas de oficiales superiores.

Cuando Guillermo O'Donnell escribió "El Régimen Burocrático Autoritario" a fines de los años de 1960 no imaginó que su explicación mantendría su vigencia cincuenta años más tarde. Él utilizó ese término compuesto para analizar y explicar los gobiernos militares que asumieron el poder en Brasil en 1964 y en Argentina en 1966, donde los uniformados pasaban a hacerse cargo -y por tiempo indefinido- del manejo de los medios de comunicación, la energía, los ministerios y secretarías, los puertos y aduanas, etc. Los mandos militares y sectores de la élite política y empresarial habían llegado a la conclusión de que solo un régimen de esa naturaleza lograría sacar al país de la inestabilidad política, económica y social, y desactivar las amenazas provenientes de sectores medios pro-izquierdistas y del sindicalismo combativo.

Venezuela reproduce en parte la explicación que O'Donnell propuso para los casos de Argentina y Brasil, pero a diferencia de ellos, la experiencia caribeña se desarrolla en un gobierno que llegó al poder por medio de los votos. Esta es, quizás, la única diferencia relevante; en lo demás, sorprenden las semejanzas, aunque matizadas por el estado de "democracia tutelada" (por los militares) que caracteriza al régimen bolivariano: el quiebre de la regla de la alternancia, el socavamiento de las instituciones, y la violación de las normas constitucionales impulsadas por el mismo régimen como, por ejemplo, la dilación de la convocatoria del referéndum revocatorio.

Este no es el único caso. En la década de 1970 algunos sectores pusieron énfasis en el imperialismo americano y su influencia en la toma de decisiones de los países de la región; un gigante que determinaba los destinos de los liliputienses.

En la actualidad, la decisiva influencia cubana en la situación venezolana también funciona como un espejo invertido. Esa pequeña isla, con escasos PBI y población, es destino permanente de peregrinación de los actuales gobernantes de Venezuela - cuyo tamaño y riqueza multiplica varias veces al de la Nación de los hermanos Castro-, como décadas atrás Moscú era para los cubanos. La crisis venezolana pareciera haber interrumpido el curioso intercambio de ideología por petróleo, expresada por la decisión cubana de abrir negociaciones con Rusia y Argelia para compensar la sensible reducción en el suministro del crudo chavista.

Como en el poema de Borges, la realidad reflejada aparece invertida, y la izquierda toma el lugar de la derecha.

Reflexiones sobre el nuevo contexto político: atravesando el post-kirchnerismo

Invitado de hoy:

Tomás Lanusse

Politólogo. Director de la consultora Fuente Primaria

Desde 2013 la Argentina transita la salida del kirchnerismo del poder. El primer quiebre significativo ocurrió con la participación electoral de Sergio Massa en 2013. Las consecuencias en el FPV fueron notables, pasó del 57% en 2011 al 32% en 2013 en la provincia de Buenos Aires, una sangría electoral del 25 puntos porcentuales. Massa supo liderar inteligentemente los reclamos más importantes de la opinión pública para ese momento: la inseguridad y posibilidad de la reelección de Cristina Kirchner.

El segundo quiebre ocurrió en 2015 con la victoria de Vidal en la provincia de Buenos Aires y de Macri a nivel nacional. Esta vez ganó el cambio y no la renovación peronista. El cambio trajo novedades en al menos tres áreas de gobierno: en materia política se reemplazó la lógica amigo-enemigo por la del diálogo, en materia de comunicación se abandonó un modelo de manual propagandístico, y se incorporó un estilo más horizontal y con mensajes positivos ("*juntos podemos*"). En el capítulo económico también hubo cambios, el más importante fue la reconstrucción del INDEC, y el más polémico, la intención de reducir el déficit fiscal ajustando solamente los subsidios a las tarifas de servicios públicos.

Es importante tener en cuenta que el triunfo de Macri difícilmente hubiera ocurrido sin la victoria del Frente Renovador en las elecciones legislativas de 2013 y sin el 21,4% que obtuvo Massa en la primera vuelta de las elecciones presidenciales pasadas. Quiere decir que el post-kirchnerismo no tiene un conductor definido, nadie tiene los votos asegurados.

Cambiamos enfrenta al menos dos desafíos para que la historia no lo juzgue como "lo que vino después del kirchnerismo": enderezar la economía, y convertirse en un partido con capacidad para gobernar. Para la primer tarea tiene un equipo armado que, con más o menos discrepancias internas, define la política económica. En el plano político necesita consolidar su representación en municipios, gobernaciones y en el Congreso Nacional.

Una de las características del PRO fue incorporar caras nuevas en las boletas electorales y en la función pública que provienen de diferentes sectores políticos y no políticos, desde deportistas hasta empresarios. Es la esencia del PRO que no practica la militancia partidaria del siglo XX. La incorporación del neurólogo Facundo Manes como posible candidato en la provincia de Buenos Aires forma parte de esta visión política. La otra opción para Cambiamos sería reubicar a sus ministros que tienen buena imagen en las encuestas como candidatos a diputados o senadores en 2017. El problema de esta estrategia es que en lugar de expandir su base de dirigentes, la contrae.

Ahora bien, los candidatos no son magos. Si el año que viene no hay una recuperación económica genuina (crecimiento sin inflación) disminuyen las posibilidades de un resultado electoral exitoso para Cambiemos.

Si a Cambiemos le toca consolidarse, para el peronismo es tiempo de redefinirse. Para ello, los dirigentes que quieran ocupar posiciones de poder dentro de este espacio político deberán responder esta pregunta: ¿Qué representa el peronismo en la Argentina del siglo XXI? No es una cuestión de carácter teórico o filosófico, sino un interrogante cuya respuesta ayudará a definir acciones concretas sobre problemas domésticos de larga data: 1 de cada 3 argentinos es pobre.

Con las encuestas de imagen e intención de voto es posible acortar camino y definir candidatos, pero no alcanzan para elaborar un programa político de mediano y largo plazo que necesita el peronismo del post-kirchnerismo para alternar en el poder.

Pero lo que es malo para unos, es bueno para otros. Con este peronismo indeciso mejora el escenario político de Cambiemos para el año que viene. Paradójicamente, es posible que haya dos campañas que favorezcan a Macri, la propia y la de Cristina, si decide ser candidata.

En una escala de 0 a 10 el acuerdo electoral de Massa-Stolbizer para el año que viene está en 6 o 7 puntos. Representa una parte del peronismo en búsqueda de los valores del socialismo, y una parte de socialismo que quiere mejorar su performance electoral.

Esta alianza en construcción, que aún no sabemos si va a progresar, tiene sus fundamentos en las encuestas de opinión. De acuerdo a los estudios que hemos realizado en el Gran Buenos Aires, el 70% de los que tienen buena imagen de Sergio Massa tiene una buena imagen de Margarita Stolbizer, y el 60% de los que tienen una buena imagen de la diputada del GEN tiene buena imagen del ex intendente de Tigre. Además, ambos están bien ubicados en el ranking de dirigentes nacionales, rondan el 50% de imagen positiva.

Para que la unión tenga sentido y coherencia, y no parezca un acto oportunista, estos datos no alcanzan; quizás por eso ambos dirigentes decidieron desarrollar una agenda legislativa común. Tanto Massa como Margarita argumentan que sus acuerdos son por temas; sin embargo, todo pareciera orientarse hacia un acuerdo electoral.

¿Qué vale más para el GEN, un acuerdo de Margarita con Massa o con María Eugenia Vidal para consolidar su proyecto para dividir La Matanza? De prosperar esta iniciativa, el socialismo estaría en condiciones de competir en por al menos una de las tres nuevas intendencias (Juan Manuel de Rosas, Los Tapiales, Gregorio de Laferrere) del emblemático partido del conurbano bonaerense.

Históricamente el socialismo en argentina se ha desenvuelto mejor en el poder legislativo que en el ejecutivo, ahora tiene la posibilidad de plantar bandera con un proyecto ejecutivo.

Las contribuciones de los autores invitados no expresan necesariamente la opinión de Calibar.

CALÍBAR el rastreador

Informe estratégico sobre Argentina

Comité de redacción:

Fabián Calle

Francisco de Santibañes

Alejandro M. Estévez

Matteo Goretti

CALÍBAR el rastreador es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

Calíbar era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.